

Árbitro electoral renovado

El IFE tiene que volver a instalarse en el centro de la política electoral democrática del país. Requerimos de su experiencia acumulada, pero sobre todo prestancia profesional y ética

JUAN FRANCISCO ESCOBEDO



En el contexto de los efectos locales de la crisis económica internacional, gradualmente se abrirá paso la agenda de la contienda electoral con toda su carga simbólica, su capacidad de atracción, sus efectos distractores, así como su poder para alinear temporalmente las percepciones de los electores en torno a las ofertas de los partidos políticos.

En ese horizonte de cosas, conviene subrayar la importancia del papel que jugará el IFE como árbitro de la contienda electoral. Especialmente si consideramos los antecedentes de la contienda electoral de 2006, de la que emergió debilitado y desprestigiado, dado el titubeante comportamiento del que fuera su consejero presidente.

Una vez superada la fase anecdótica en la que los principales responsables del proceso electoral, así como los actores políticos y sociales involucrados en la contienda, expresaron sus comentarios postremos, es necesario levantar la mirada para actualizar la agenda y los objetivos de la principal institu-

ción electoral del país.

La democracia mexicana no es un lugar de llegada, sino un punto de partida para enfrentar con las reglas y procedimientos básicos que nos ofrece los complejos problemas de la sociedad y del ejercicio del poder público.

Por lo que la democracia no puede quedarse pasmada a contemplar sus glorias pasadas. Tampoco

podría proyectarse hacia el futuro, encendiendo incienso eterno a sus protagonistas más prestigiados. De la misma manera que resulta estéril distraerse con las veleidades de los actores secundarios, que no quisieron o no pudieron asumir el papel central que la coyuntura les ofreció.

El IFE tiene que volver a instalarse en el centro de la política electoral democrática del país. Requerimos de su experiencia acumulada, pero sobre todo de la prestancia profesional y ética de quienes dirigen el organismo.

Las presiones de los actores políticos sobre los consejeros y principales funcionarios electorales no se harán esperar. El trasiego de gestiones y chantajes que discurren en los pasillos del IFE forma parte ya del anecdotario nacional.

El entorno de presiones existe. Pero la entereza de los consejeros, y en especial de los nuevos consejeros electorales, radicarán en trascender las presiones y recuperar el sentido de Estado y la legitimidad constitucional de las decisiones colegiadas del IFE. Los consejeros electorales no pueden olvidar, como lo hicieron algunos en el contexto del proceso electoral pasado, que su legitimidad no proviene de los acuerdos informales con los partidos, ni de la política de quedar bien con todos, para terminar quedando mal con los ciudadanos.

La legitimidad del IFE y en particular de sus consejeros electorales se actualiza permanentemente y



Fecha 10.01.2009	Sección Ideas	Página 7
----------------------------	-------------------------	--------------------

proviene de la fuerza de los argumentos y de las razones que esgriman para fundar y motivar constitucional y democráticamente sus decisiones, e incluso sus votos particulares.

Las funciones del IFE se han ampliado de manera significativa y es probable que esté sometiendo a su personal a jornadas extenuantes y sin el suficiente estímulo y tiempo para gestionarlas adecuadamente.

Los legisladores han sobrecargado al IFE, sin otorgarle los recursos y dispositivos legales e institucionales necesarios para cumplir con sus nuevas tareas. No obstante ello, es deseable para beneficio de la democracia que la nueva horneada de consejeros le imprima el sentido de Estado, el conocimiento experto y profesional, así como la prestancia ética y personal necesarias para recuperar el prestigio perdido.

El inicio de 2009 es una buena ocasión para desear que el árbitro de la democracia mexicana recupere el lugar y el prestigio que legítimamente había conseguido a lo largo de más de tres lustros. En especial, suerte y lucidez para Leonardo Valdés, Francisco Guerrero Aguirre, Marco Antonio Baños, Macarita Elizondo, Benito Nacif y Alfredo Figueroa. Su suerte será la suerte de la democracia mexicana en la nueva prueba de fuego que tendrá que librar en las elecciones del próximo 5 de julio.

Doctor en Ciencia Política y Sociología